

# BESADA, Alicia



**Mano de obra barata**

2010, Óleo sobre tela, 150 x 130 cm

Firma: Sin firmar

Nació en Buenos Aires en 1966. Diversa en su actividad: es artista plástica, profesora de inglés, piano y analista de sistemas. Se muda a New York e ingresa al Art Students League. Luego continúa su educación en arte en la Universidad de Singapur y finalmente en el IUNA.

En Buenos Aires asiste a talleres de dibujo con modelo vivo de Carlos Fels, y de pintura con Mirta Kupferminc, Diana Dowek, Nicolás Menza y luego con Ariel Mlynarzewicz. También asiste a los talleres de escultura de Leo Vinci y Sara Mansilla. Entre 2009 y 2011 forma parte del Grupo Boedo con el cual realiza numerosas muestras colectivas, entre ellas "Autorretratos" en el Centro Cultural Recoleta. Políticamente activa, participó de muestras colectivas como "100 pintores con Cristina 100" en la Universidad de José C. Paz inaugurando la muestra con un retrato de la Presidenta de su autoría y de "El arte con Cristina" en la Galería Palermo H y luego en la Universidad de Lanús. En esta misma línea, realizó la muestra individual en 2011 "Mujeres que rompieron el molde" en la Sala de Exposiciones de la Legislatura Porteña. En 2012 comienza sus actividades con Cadmio Espacio Arte donde diversos artistas presentan sus obras e interactúan.

La obra que aquí mostramos fue primer premio, en 2010, en el concurso "La pintura y el campo argentino" de la ex ONCCA, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

## Análisis de obra

Esta obra es un retrato del esfuerzo. Las maderas se le caen, le pesan, le cuesta mantenerlas alineadas para continuar su camino hacia la derecha del cuadro; es un niño haciendo el trabajo de un adulto. En este aspecto, recuerda un poco a la gran serie de pinturas del maestro Antonio Berni sobre su personaje Juanito Laguna. La niñez extrapolada, por razones injustas pero no menos ciertas, de su lugar social de contención y refugio para ocupar roles destinados a la adultez. Pero, sin embargo, el mensaje de esta pintura en particular, y a diferencia de la serie de Juanito Laguna, no es negativo. El niño de "Mano de obra barata", si bien lleva a cabo tareas propias de adultos, forma parte de una cadena económica de la abundancia. Símbolo y testimonio de ello son las espigas doradas que llenan el carro a su espalda.

El niño probablemente esté ayudando a su padre, "jugando a ser grande", aprendiendo a mantener aceitado el engranaje

de la producción. De ahí que su tarea sea secundaria pero no superflua: lleva varas de madera que no pueden dañar su evidente torpeza e inexperiencia, pero que probablemente formen parte de un futuro corral para animales. Inclusive, la estructura del carro funciona como un antecedente formal de lo que puede ser construido con las varas.

Plásticamente, la ejecución de la pintura es magistral. Besada tiene un dibujo sólido y preciso que sirve de estructura para el color y el relato de la obra. Las manos y el rostro del niño, el gesto de concentración en no dejar caer las varas, son detalles sumamente creíbles, naturalistas indudablemente, fuertes, definidos. Pequeñas pinceladas brindan detalles de luz que salpican la figura.

La pintura tiene poca amplitud cromática, el dorado de los cereales, las carnaciones del niño, y las varas lo dominan casi todo. Algunas islas de color aparecen modestamente aquí y allá, rojo en la

carreta, verde en la gorra del niño, azul en los pantalones. Estas zonas de contraste son contenidas, apacibles, gracias a empastes neutros y dorados que los atraviesan. Por ejemplo, brillos grises en el pantalón o manchas de un dorado anaranjado en la gorra.

Así mismo, la composición también es equilibrada. Un elemento como la pesada rueda del carro de la izquierda, que ocupa un cuarto entero de la obra, no ejerce efectos visuales adversos gracias a pequeños trucos compositivos como la vara que la atraviesa diagonalmente y que desvía la atención al cuadrante opuesto donde está la cabeza del personaje, que conceptual y narrativamente es más importante.

Esta historia contada con semejantes sutilezas y detalles cargados de estudio y pericia compositiva, convierte a Besada en una artista notable que no puede pasar desapercibida.